

## Segundo Domingo de Pascua C2019

Las lecturas de este segundo domingo de Pascua hablan del impacto de la resurrección de Jesús sobre la comunidad de los apóstoles y sus apariciones en su medio. Nos invitan a confiar en el Señor Jesús que está vivo en la Iglesia por el poder del Espíritu Santo.

La primera lectura de los Hechos de los Apóstoles describe la vida de la primera comunidad después de la resurrección. Muestra que los Apóstoles realizaban muchos signos y prodigios en medio del pueblo y como se quedaban unidos. Muestra igualmente como curaban a muchas personas que estaban enfermas.

Lo que este texto nos enseña es que la resurrección de Jesús ha contribuido a la unidad y el sentido de la comunidad de la Iglesia temprana. Otra idea es la certeza de que, gracias a la presencia viva de Jesús en su medio, los apóstoles eran capaces de realizar signos y maravillas a favor de los enfermos.

Este texto nos ayuda a entender mejor el punto del Evangelio de hoy en que Jesús aparece a sus apóstoles y les da el poder de perdonar los pecados. Al comienzo, el Evangelio indica que las puertas del lugar en donde los discípulos se escondían fueron cerradas. Entonces, habla de las dos apariciones de Jesús en el medio de los Apóstoles. Habla también del don del Espíritu Santo y del poder de perdonar los pecados que Jesús dio a los Apóstoles.

Después, el Evangelio habla de un incidente que sucedo cuando Tomas, que no estaba con los apóstoles en el momento de la aparición, no creía que Jesús fue resucitado. También describe una otra aparición durante la cual Tomas estaba presente, pero, aturdido y avergonzado, no podía tocar las cicatrices de Jesús. Después, el Evangelio relata el reproche de Jesús a Tomas para no haber creído sin ver.

El Evangelio termina al recordar que Jesús hizo muchos signos que no están escritos en el libro y los que están escritos son dados para que creamos que Jesús es el Mesías y el hijo de Dios, y para que creyendo, tengamos la vida eterna en su nombre.

¿Qué aprendemos de este Evangelio? Como celebramos hoy “el domingo de la divina misericordia”, quiero hablar de la misericordia de Dios. ¿En primer lugar, qué queremos significar cuando decimos que Dios es misericordioso? ¿Cómo concebimos su misericordia? A fin de responder a estas preguntas, examinamos lo que el Evangelio dice. De hecho, el Evangelio dice que una vez que Jesús apareció a sus discípulos, les dio la paz y la autoridad para perdonar los pecados en su nombre.

Esta autoridad está basada en la certeza de que Dios es fundamentalmente misericordioso. Está también basada en el reconocimiento de que los seres humanos son pecadores, pero pueden bien cambiar y convertirse con la gracia de Dios.

Sin embargo, es muy difícil para nosotros entender la misericordia de Dios porque nuestra justicia está a menudo basada en la Ley de la retribución. Por eso, la gente muy a menudo dice: “lo conseguiré para esto”, “espero que los consigan lo que merecen”, “lo haré pagar para esto”. Tal lógica muy a menudo ignora la misericordia.

Pero, cuando decimos que Dios es misericordioso significamos que es compasivo, amando y no juzgue a la gente según su culpa. Por esta razón, hasta los criminales y los transgresores de la ley, tienen siempre un lugar en el corazón de Dios y antes de él.

Esto es lo que significa la misericordia que esta expresada en la autoridad que Jesús da para perdonar el pecado en su nombre. El sacramento de la confesión funciona con esta lógica. No es un problema de minimizar la culpa de la gente o la gravedad de los actos cometidos, sino de hacer la generosidad de Dios y su gracia prevalecer sobre la debilidad humana y los pecados.

Como tal, el sacramento de la confesión presupone una confianza firme en Dios y en el poder del Espíritu Santo quién funciona dentro del sacramento para hacer la salvación efectiva. En un nivel social ya, es obvio que sin confianza en el uno al otro, la vida se hace imposible.

Está esa confianza que carecía en Tomas. Esta es la razón por qué Jesús le dijo "dichosos los que creen sin haber visto". En otras palabras, lo que Jesús quiere decirle es que debería tener confianza en el testimonio de sus amigos que le dijeron que Jesús estaba vivo.

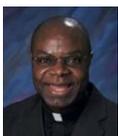
¿Pero, por qué no exigiremos la prueba antes de creer? Porque la prueba no genera la fe en alguien; al contrario, la confianza lo hace. Por ejemplo, en el tiempo de Jesús, muchas personas habían visto sus milagros, pero sólo poca gente creía en él. Los que no confiaron en él dijeron que fue por el poder de Belcebú, el príncipe de los demonios, que realizaba signos y prodigios. Por eso, lo que es importante no es "ver" o "tocar", como Tomas lo quería, sino la actitud interior de la franqueza del corazón que permite que Dios nos toque y more en nosotros.

Más confiamos en Jesús, más la confesión nos aparecerá fácil. Más, vacilamos sobre la importancia de sus palabras, más la confesión será difícil. Por supuesto, no minimizo las dificultades psicológicas que unos tienen con este sacramento. Tampoco minimizo el miedo que unos tienen de abrirse, especialmente cuando piensan que esto cambiará la imagen que el sacerdote tiene de ellos. No minimizo tampoco el daño y el agravio que unos todavía tienen después del escándalo de los sacerdotes.

Lo que quiero decir es que el sacramento de la confesión es sobre todo un trabajo del Espíritu Santo y trae la paz en los corazones y la purificación a las almas. El fracaso en la iglesia no destruye la gracia y el valor del sacramento.

De hecho, Jesús no nos hubiera dejado este sacramento, si no fuera importante. La confesión es el sacramento en que asumimos nuestros actos y tomamos nuestra responsabilidad ante Dios. Por eso, es importante preocuparnos más por lo que Dios piensa de nosotros que por lo que la gente piensa de nosotros, aun si es un sacerdote. Recemos, entonces, en este domingo de la misericordia divina por que Jesús nos ayude a ser conscientes de su presencia en el sacramento de la confesión. ¡Que Dios cure nuestros cuerpos y almas! ¡Que tenga misericordia de nosotros y nos bendiga a todos!

**Hechos 5: 12-16; Apocalipsis 1: 9-11<sup>a</sup>, 12-13, 17-19; Juan 20: 19-31**



Fecha de la Homilía: el 28 de Abril, 2019

© 2019 – Padre Felicien I. Mbala, PhD, STD

Póngase en contacto: [www.mbala.org](http://www.mbala.org)

El nombre de Documento: 20190428homilia.pdf